

Poemas

Jorge Esquinca

Cada vocablo es memoria, casa tomada.

Tú sobrevives en la frontera, en la grieta,
en la certidumbre de lo inesperado.

Devuelta aquí —aparición

Infancia: ese gallo cardinal, esa puerta que no cierra.

Aquí, *¿l'amor che move?*, aquí abajo
cáncer a ti debido, cosa entre las cosas de la lengua
mezquita, corrosión del cáliz, sangre vertida,
sístole / diástole, en la corriente de nadie, nada

Isla de las manos reunidas, claridad primera, puerto de gracia en la sal de la mañana, cesta del sol, fundamento de la espiga, casa de aire, amago de la lluvia en el desierto, trasluz de la higuera, gruta del murmullo, espejo de tres instantes, barca del sosiego, abolición de la espada, labio de la herida y ella misma herida —en el misterio de tu seno, en el mar bienaventurado de tu nombre, guárdame.

Pero ahí, más abajo, un estío de estiércol,
un mantra roto, un dragón que se agazapa;
opacidades, tierra de catacumba, un sepulcro
mirándose por dentro, entre raíces.

Pero ahí, más abajo, un silbido, un estertor
¿la sierpe o la sibila? Un quebranto de gárgolas,
un reino reluctante. Vértebra no levitada,
cuchillo de fondo, fémur de estrella, migraña